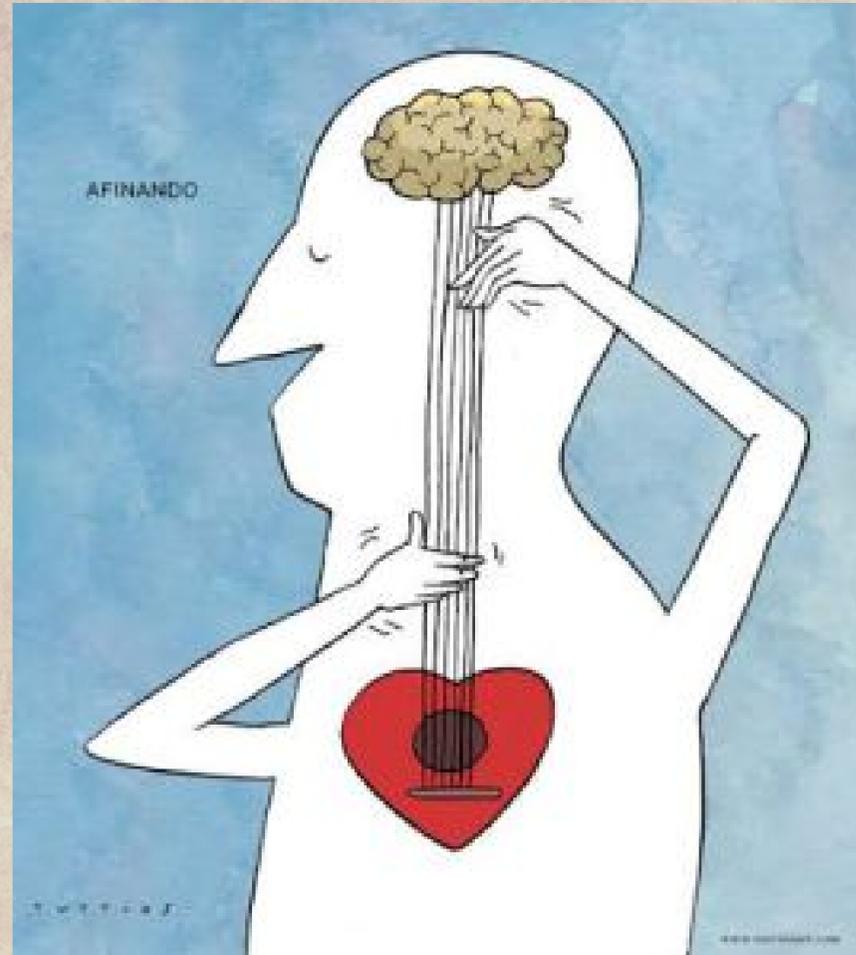


"No tengan el corazón en los oídos, sino los oídos en el corazón"

La capacidad de *escucha* se la debe considerar como un primer motor para la comunicación humana, sin embargo, reiteradamente se inhibe esta actitud, llevando al hombre a potenciar aspectos de su egoísmo, que se perciben cuando ignora al otro, y solo desea poner en evidencia su opinión, dando como resultado la presencia de una sordera interna.



«**Debemos escuchar con los oídos de Dios para poder hablar con la palabra de Dios**»

Para tratar esta sordera es necesario que el hombre fortalezca las virtudes que lo constituyen, como ser la paciencia, la tolerancia, empatía, generosidad, para impulsar la capacidad de dejarse sorprender por la verdad de la persona que tiene delante, que puede aprender de ella y aplicar a su vida, todo lo anterior sucede si desde la persona nace el esfuerzo y la voluntad de querer actuar de ese modo